

## “Hemos hecho el disco este, pero trabajar, ya no trabajo”

Vargas, y entre 1985 y 1990 hice una cosa que se llamaba *Flamenco puro*. Lo montaron unos argentinos y tuvo un éxito de la hostia; en Nueva York estuvimos un mes, en Los Ángeles otro, y así. Había gente de quitarse el sombrero: La Carrasco, El Güito...

**¿Le pasó como a Sabicas, que después de cincuenta años en Estados Unidos no sabía una palabra de inglés?**

Muy bien (*risas*). Nos invitó a cenar y le dice al camarero *oneenimuffin* y el camarero se quedó con una cara, porque le estaba pidiendo un tipo de desayuno. Le preguntaba: “Tío, ¿usted cómo se defiende?”, y me decía: “Porque voy a los restaurantes que hablan español, no sé una palabra de inglés: el desayuno, buenos días, buenas noches y ya”.

**Cambiando de tercio. Aparece en el DVD que acompaña el último disco de Ketama: usted baila y su mujer le canta una copla sobre los billetes que le traía.**

Eso lo han hecho los de Universal para regalar con el disco. Una juerga de la familia. Los piratas con el DVD no lo tienen fácil.

**Empezó como bailar. ¿Cómo se pasó a la guitarra?**

Empecé con 10 años a bailar. Una noche fui a una fiesta en Barcelona, estaba el Pescailla, el Terremoto, y yo iba de bailar. A mí, mi padre me decía: “Tú eres el mejor bailar de Andalucía”. Estaba allí en la fiesta y salió Farruco, y dije: “Me cago en la madre que lo parió, pero, ¿quién es ese?”. Se lo preguntó al Pescailla y me dice que es Farruco, y a los cinco minutos: “Juan, prepárate que ahora sales tú”. Le dije: “Yo no bailo más en mi vida”. Cogí la guitarra y *pim pam*; esto hace 55 años. El Pesca ya cantaba por rumba que era un fenómeno; además, era guapo, un artista como la copa de un pino. Últimamente nos juntábamos para jugar al mus y recordar estas cosas. No había visto bailar por bulerías a nadie como a Farruco. Cuando llegué a casa le dije a mi padre: “Papá, he visto a uno que baila siete veces mejor que yo, y no me digas más de bailar que no, ya no bailo más”.

**¿Quién le enseñó a tocar la guitarra?**

Juan Ovejilla, al que le he dedicado la zambra del disco, un tío que se adelantó en los cincuenta, un fenómeno. Cuando lo conocí, tenía 50 años y yo 14.

**¿Qué echa de menos?**

Reunirme con los amigos de aquellos tiempos, cuando tenía 30 años, que venía Camarón, Juanito Villar, Pansequito, una peña de amigos que estábamos en Torres Bermejas, salíamos del tablao a tomarnos unas copitas y a las cinco de la mañana acabábamos en casa. Despertaba a mi mujer, que me decía: “Pero, otra vez, Juan”. Se metía en la cocina a freír carne, papas y huevos, y los ponía con una botella de whisky que siempre había. Bueno, mis hijos lo han contado varias veces. Venían Camarón y Paco de Lucía, y ellos con 5 ó 7 años se ponían en la puerta a escuchar y yo les decía: “A la cama, que mañana hay que ir al colegio”.

**Para ellos el cole fue muy duro.**

Han sido muy vagos *pa* estudiar, pero eso yo lo he tenido muy presente porque mi padre, que en paz descansa, no tenía medios económicos para darnos estudios ni a mí ni a ninguno de mis hermanos. Aprendimos a leer, a escribir, sumar, restar y multiplicar y fuera, a buscarse la vida. Quería que estudiaran algo. Como había estado en América, había ganado dinero, pero han sido los más vagos del mundo. Les decía “aprended idiomas”, pero no había manera de que cogieran un libro, en cuanto se juntaban dos o tres se ponían a hacer música; ahora que pasaron fatigas la primera vez que fueron a

América, que se tenían que poner a hacer la gallina *pa* que les pusieran huevos.

**¿Cuándo vio que sus hijos saldrían adelante con la música?**

La verdad es que cuando estaban queriendo hacer algo yo estaba en América más que en España, me tiraba seis meses allí; venía, montaba otro espectáculo y otra vez me iba. **En los primeros conciertos, Ketama se ponía en el escenario como el grupo de Paco de Lucía y querían sonar como él.**

Eso es, yo insistía: “Si queréis ser algo en la vida, no tenéis que imitar, ni querer ser parecidos a nadie”. Ahora los imitan a ellos. Pero ha costado mucho trabajo. Una vez me preguntó Juan: “¿Papá, a ti te gusta la fusión?”. Y le dije: “La manzanilla a mí no me hace gracia” (*risas*). Sabía por qué me lo decía. “Claro que me gusta cómo la hacéis vosotros”. **Es curioso cómo se compensan, Juan es más flamenco, Antonio tira más...**

Y Josemi es un músico de la hostia, han hecho unos tanguillos que suenan de maravilla, precioso.

**Y cuando su hermano Pepe Habichuela hace un gira con músicos de la India...**

Pienso que Pepe se puede manejar solo muy bien en concierto, sin necesidad de llevar a los indios, pero, bueno, a él le gustan. Son unos músicos buenísimos, pero están ensayando seis y siete horas para meter el ritmo por bulerías. Lo hacen bien, me gustó, pero es complicado porque la bulería es difícil de tocar. **Sospecho que a usted le gusta más estar junto a un cantaor.**

Sí, porque el cante me ha gustado mucho. No he tocado nunca en concierto. Tocar para el cante es donde pienso que lo hago bien.

**Con este disco se ha sacado la espina porque, perdóneme, pero corría el peligro de que lo conocieran como uno de los padres de Ketama.**

Quería hacer un disco así, con seis o siete cantaores hace tiempo. Una vez por la calle van y dicen: “¿Sabes quién es éste? El padre de los Ketama” (*risas*). Venía un amigo mío que soltó: “No, los Ketama son hijos de Juan Carmona, *Habichuela*”.

“ En una fiesta salió Farruco a bailar, luego iba yo y dije: ‘Ya no bailo más en la vida’. Cogí la guitarra. De eso hace 55 años”